

Jorge González Bastías

Tristezas que cantan



LMA, te estabas muriendo
de sed y frío. El campo
yermo, te iba pareciendo
como un sepulcro. Ni un lampo

en tu noche, ni un albor
en tus nubladas mañanas.
Y seguías siempre por
alcanzar las caravanas

que iban delante .. Lejanas,
ensombreciendo tu aduar,
sonaban unas campanas
que parecían llorar...

La errante brisa de invierno
llevaba suspiros, quejas,
como si en su son eterno
penaran las cosas viejas.

Ese acento te traía
las más acerbas congojas,
y el amor, la poesía,
eran como muertas hojas.

Alma, a la orilla, en un lago
hallaste una flor, tenía
un dulce aroma, y un vago
sabor de melancolía.

Y tuviste una sonrisa
perfumada de ilusión
y celebraste la misa
blanca de mi corazón.

La adolescente amiga mía
silenciosa me vió partir.
Y fuí vagando por el mundo
sin saber de ella ni de mí.

Mis pupilas alucinadas
mostraban una inmensa sed...
¿Por qué senderos te hallaría
amor, conforme a mi querer?

Alguna vez en el camino
me detuve junto a una flor;
en su fragancia había un sueño
de amor, pero no era el amor.

Crucé por la montaña oscura
y fuí amigo del robledal;
en ronda cantaban los pájaros
alegrando la soledad.

Llegué a la orilla de los mares
y un canto nuevo conocí.
Sobre las aguas y en el viento
el canto venía hasta mí.

En las ciudades—hierro y mármol—
mi sentimiento profané...
La dulce imagen olvidada
ví en mi recuerdo alguna vez...

Una mujer pasó a mi lado,
(hablaba con su misma voz)...
se alejó blanca como un sueño
de amor, pero no era el amor.